

II domin. T. O. Ciclo B (15-1-2012)

### “VENID Y VERÉIS”

La escena del evangelio de hoy es una de la más interesante, más rica y más evocadora. Nos podemos imaginar el primer encuentro de Jesús con aquellos dos jóvenes, llamados Santiago y Juan. Me hubiera gustado escuchar de sus labios la impresión que sacaron después de haber pasado la tarde con Jesús: de qué hablaron, qué sensaciones vivieron y por qué se comprometieron a seguirle, puesto que se quedaron con él. Algo fuerte sucedió, pues decidieron dejarlo todo y pertenecían a una familia bien instalada.

Un cristiano necesita haber tenido una experiencia relativamente intensa de Jesús. Sin embargo, nosotros no tenemos la misma oportunidad que los apóstoles. No oímos una invitación directa ni podemos ir a su casa. No obstante sigue llamando, sigue respondiendo a nuestras interrogantes con el “venid y veréis”. Pero Jesús dijo algo decisivo: “quien a vosotros oye a mí me oye”. Por tanto también las acciones, la vida de personas seguidoras de Jesús pueden responder a nuestra búsqueda. En sus actuaciones, en su modo de ser podemos hallar respuesta a la pregunta “¿qué buscáis?”. Hojeando la prensa de los últimos días me he encontrado con una serie de noticias que nos pueden servir de estímulo, de respuesta parcial a las interrogantes que un cristiano se formula. Y no me olvido de que atravesamos una etapa en la que las noticias buenas son excepciones. Por ejemplo, la Asociación “Bilbao Múltiple”, formada por los distintos portavoces de las diferentes religiones presentes en el barrio de San Francisco del Casco Viejo de Bilbao, puede ser una respuesta al “venid y veréis”. Claro que la primera condición para “ver” es “venir”. Es decir, moverse. Los dos discípulos “buscaban”, por eso Jesús se abre al diálogo preguntándoles “¿qué buscáis?”. Para el que nada busca, ofrecerle algo es perder el tiempo. Y buscaban algo práctico, concreto, vital. No un discurso o unas lecciones teóricas.

En la Asociación “Bilbao Múltiple” participan representantes de las distintas religiones, que cuentan con seguidores en el barrio; entre ellas la católica, la budista, la musulmana, la Iglesia reformada y otras : en total más de doce. Ellos pretenden conocerse, reflexionar, orar, informar a las autoridades, colaborar con ellas (no suplirlas, ni sustituirlas). Aspiran a aliviar al sufrimiento inocente. No quieren centrarse en sí mismas, sino mirar, ocuparse de los

demás. Están convencidos de que todas las religiones aceptan la llamada “regla de oro”: “no quieras para otro lo que no quieres para ti” y de que para transformar el barrio hay que escuchar las voces y los silencios de sus habitantes.

Las religiones no tienen buena prensa. Sin embargo, no se puede negar su influencia y su capacidad para mejorar una sociedad, para que sea menos excluyente y más abierta. Y eso se puede lograr en un barrio con casi un 25 por ciento de inmigrantes y donde quieren que desaparezca la diferencia entre el “ellos” y “nosotros”. Otro ejemplo de “venid y veréis” lo aporta Cáritas que, a pesar de la crisis brutal, está aumentando sus ingresos y sus ayudas: a más estrechez más solidaridad. Demostrar que la fe hace más felices a las personas, como comentaba la prensa el domingo pasado, es responder positivamente al “venid y veréis”. Esta semana leía unas palabras del Papa: “Dios no está en su ocaso. Dios debe ser conocido por medio del testimonio de hombres y mujeres que han recibido el don de la fe y que tienen una relación vital con el Señor”. Añadía: “el hombre de hoy tiene necesidad de ver con sus propios ojos y de tocar con sus manos cómo con Dios o sin Dios, todo cambia”. “Venid y veréis”, “los misioneros y misioneras en países de riesgo suelen ser los últimos en abandonar su puesto”, declaraba el Superior de los Claretianos. Posiblemente a nuestras comunidades cristianas a veces les faltan esos testimonios capaces de responder al reto de “venid y veréis”. Y por eso invitamos a un cursillo, a unas charlas. ¿Será suficiente?. Jesús nos ha dicho “venid y veréis”, pero también “el que a vosotros oye a mí me oye”. Se nos reta a decir y a hacer lo que Él dice y hace.

Jose txu Canibe